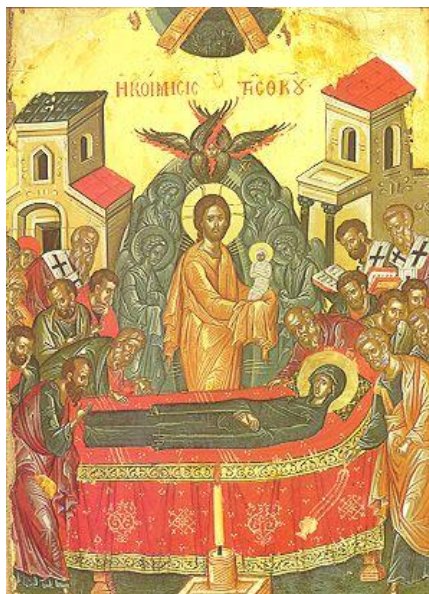


DORMICIÓN DE LA MADRE DE DIOS

15 de agosto 2026



Dormición de la Madre de Dios, Theófano de Creta, Icono, Monasterio Stavronikita. Monte Athos. Grecia, 1546.

El ícono de la Dormición de la Madre de Dios, la Asunción de la Virgen María como denomina la liturgia de occidente a la celebración, no tiene un texto bíblico que refleje en la Palabra lo que muestra la imagen. Desde los primeros tiempos, la tradición y la fe de la Iglesia, anterior al dogma, se apoyaron en textos de escritos Apócrifos.

Contemplemos el ícono.

La escena central es común a todos los íconos de la Dormición de la Virgen. Revestida de un manto púrpura y con las tres estrellas de su virginidad -virginidad antes, durante y después del parto-, la Virgen descansa sobre un lecho, cuidadosamente adornado. A su alrededor, varios personajes: ángeles portando luces e incienso; los apóstoles reunidos, la mirada dirigida hacia la Virgen con una expresión velada de melancolía y quizás de esperanza. Podríamos identificar a Pedro, Pablo, Juan y Tomás. Junto a los apóstoles, están presentes patriarcas y Padres de la Iglesia. Y tal vez, personajes legendarios como Dionisio el Areopagita y Timoteo.

En la misma escena, otro elemento iconográfico nos va revelando el misterio. En el centro aparece la imagen de Cristo resucitado y glorioso. Representado con una verticalidad solemne y majestuosa de Señor -Kyrie- junto a la línea horizontal marcada por el cuerpo de María, Madre de Dios. En sus brazos Cristo lleva una criatura vestida de blanco, una niña envuelta en lienzos blancos: el Señor, recibe el alma de la Madre, alma de niña pura, revestida del color blanco de la divinidad.

En el ícono de la Natividad de Jesús, podemos contemplar el misterio de la Virgen Madre junto al Hijo recién nacido. En la Encarnación, la Theotokos, la Madre ofrece su cuerpo, su persona, al Hijo de Dios que la ha creado. La tierra recibe al cielo. La humanidad recibe en la tierra la divinidad que la creó y le dio vida.

Cristo, que en el icono de la Dormición recibe en sus brazos a la Virgen como una niña, simboliza el cielo que recibe a la tierra. El Hijo hace a la Madre participe de su gloria, la divinidad recibe en el cielo a la humanidad.

El misterio se sigue revelando, las promesas divinas siempre se cumplen. Dios se hace hombre para que el hombre sea divinizado, proclamaban los Padres de la Iglesia. El cielo ha bajado a la tierra para que los hijos de Dios suban al cielo.

La Encarnación es el principio de la Salvación, la Dormición Asunción de la Virgen es el cumplimiento de las promesas, la salvación es realizada.

Ciertos íconos “completan” la escena de la Dormición de la Virgen y el recibimiento de su alma entre los brazos de Cristo, con la glorificación de la Madre en su cuerpo. Ella aparece en la luz de una mandorla de la divinidad, llevada por los ángeles, revestida con el blanco de la divinidad con una imagen semejante a la del ícono de la Ascensión de Cristo.

Esta representación de María en su Dormición Asunción, coronada en la gloria, la contemplamos también en la iconografía occidental, tal como en pinturas de Fra Angelico.

¿Por qué la contemplación de este misterio de la Dormición Asunción de María es esencial para nosotros, para nuestra vida?

María no será la única que estará con su cuerpo de gloria junto al Resucitado: ella es la primera. “Creo en la resurrección de la carne, la Vida perdurable”, dice el Credo. No se acaba todo con nuestra muerte y cenizas...

Todos resucitaremos con nuestro cuerpo de gloria, viviremos en la felicidad eterna, junto al Señor Resucitado, en el amor de la Trinidad.

Esta es nuestra certeza, esperanza y alegría, para nosotros, para nuestros hermanos que ya están en el cielo, para todos nuestros hermanos sobre esta tierra.



Dormición Asunción de la Virgen, Fra Angelico, Temple sobre tabla, Santa María Novella, Florencia, 1424-1434. Isabella Stewart Gardner Museum, Boston.

Dra. Cristina Muñoz